

Intérpretes militares y movimientos de información táctica en el frente oriental según Amiano Marcelino

Francisco-Javier GUZMÁN ARMARIO
Universidad de Cádiz

A partir de los años setenta del siglo XX se generó entre los investigadores de la Antigüedad Tardía un repentino interés por conocer la faceta militar de Amiano Marcelino, siguiendo la inercia de la fascinación por el siglo IV que había despertado la publicación del libro de R. Syme, *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford (1968). Desde entonces los especialistas se centraron en el análisis no sólo de los datos técnicos militares presentes en las *Res gestae*, sino también -y ello abría una línea original de estudio sobre el antioqueno- en la credibilidad de un *miles quondam et Graecus* (Amm., 31, 16, 9) cuando escribía sobre asuntos bélicos. O sea: qué de esa información era más o menos cierta, qué parte era más bien inventada o tergiversada y, sobre todo, qué experiencia práctica en el campo de batalla podía ofrecer el erudito sirio a sus lectores.

La guerra, eso no podemos dudarlo, es la columna vertebral de la obra de Amiano, como lo había sido anteriormente de otros dos griegos del siglo III, Dión Casio y Herodiano, y como lo sería de otro del siglo V: Zósimo. El ejército romano campa por sus respetos a lo largo de las *Res gestae* como poder indiscutible que extermina a los bárbaros (17, 13, 9), eleva emperadores ilegítimos a la púrpura (20, 4, 14) y recibe las prebendas de los gobernantes a quienes mantiene en el trono (31, 11, 1). Amiano perteneció a ese ejército como miembro del selecto grupo de los *protectores domestici*: cuerpo de oficiales directamente vinculados al príncipe, que llevaban a cabo misiones de vital interés para el Estado¹.

Es esa pertenencia a una unidad de élite, amén de su participación en batallas y campañas en los confines del Imperio durante un cuarto de

¹ P. Southern, K. Dixon, *The late Roman army*, London 1996, p. 14-15. El emperador Diocleciano había formado parte de dicho cuerpo.

siglo², la que le habría otorgado autoridad a la hora de abordar asuntos militares. Sin embargo, no faltan las críticas que le señalan como un teórico más ligado al cuartel que al frente³, e incluso como un cobarde que no duda en huir cuando las cosas se ponen demasiado feas⁴. Esto puede ser cierto, pero también hay que admitir que en determinados episodios de su experiencia marcial Amiano se revela como una fuente fiable y como un testimonio de primera mano: y ése es, precisamente, el caso de su intervención en la guerra oriental⁵. Apoyándome en tal fiabilidad, analizaré en las páginas que siguen las noticias acerca de bilingüismo militar y movimientos de información táctica en las guerras contra los persas según los datos del antioqueno.

La Persia sasánida es, antes incluso que los bárbaros de los *limites* renano y danubiano, el gran enemigo de Roma. Como Estado organizado (en algunos aspectos incluso más desarrollado que su rival mediterráneo), y en su afán de recuperar los territorios del legado de los Aqueménidas (*vid.* Dio Cass., LXXX, 4, 1; Herod., VI, 2,2; 4,5; Amm., 17, 5, 5; 25, 4, 24), el enemigo oriental mantuvo un costoso equilibrio de fuerzas con el Imperio Romano que desgastó a ambos y les condicionó en su evolución histórica⁶. No obstante, la frontera oriental no se configura como un “telón de acero” impermeable a otro tipo de relaciones ajenas a las bélicas, antes al contrario; guerra y fructíferos intercambios civiles de todo tipo conviven, a distintos niveles según las circunstancias históricas, durante toda la Antigüedad Tardía en forma de comercio e influencias culturales, artísticas y religiosas recíprocas. Ello explica que los romanos tuvieran un conocimiento bastante aceptable del

² Ésa es la duración que F. Trombley, “Ammianus Marcellinus and fourth-century warfare: a protector’s approach to historical narrative”, J.W. Drijvers, D. Hunt, eds., *The Late Roman World and its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus*, London-New York 1999, p. 21, defiende para el servicio activo de Amiano (entre 353-378).

³ N.J.E. Austin, *Ammianus on Warfare. An investigation into Ammianus’ military knowledge*, Bruxelles 1979, p. 162-163.

⁴ A. Momigliano, “Historiografía pagana y cristiana en el siglo IV”, *El conflicto entre el Paganismo y el Cristianismo*, Madrid 1989, 113, en relación con su huida de la plaza de Amida (19, 8, 5 ss.).

⁵ A.D. Lee, *Information and frontiers. Roman foreign relations in Late Antiquity*, Cambridge, 1993, 107.

⁶ *Vid.* la síntesis de V.L. Bullough, “The Roman Empire vs. Persia, 365-502: a study of successful deterrence”, *Journal of Conflict Resolution* 7, 1963, p. 55-68.

Próximo Oriente, mucho mejor que el que poseían del oscuro mundo del norte de Europa⁷. Y también nos da razón del cosmopolitismo creciente del reino persa, que hallará su cénit en el siglo VI bajo el reinado de Cosroes I (531-579)⁸. En ocasiones, tanto persas como romanos introducen contingentes de cautivos dentro de los límites de sus respectivos imperios, lo cual reforzaba el grado de interacción y conocimiento mutuo entre ambos Estados⁹.

En un ambiente semejante de coexistencia también debió desarrollarse un bilingüismo (o incluso un plurilingüismo) en las zonas fronterizas, práctico tanto para los tiempos de paz como para los sectores relacionados con el ejército y la diplomacia en tiempos de guerra. Y esto lo constatamos en las *Res gestae* de Amiano: embajadas compuestas por aristócratas, funcionarios civiles, cargos militares y filósofos (15, 5, 2; 15; 17, 5, 2; 14, 1-2; 21, 6, 7-8; 25, 7, 5 ss.; 27, 12, 15; 30, 2, 2; 4) se dirigen del bando romano al oriental y viceversa con el propósito de mantener el *statu quo*, ganar tiempo, obtener información o negociar la paz¹⁰.

El Estado sasánida constituía un imperio territorial que se extendía desde Mesopotamia a la India, con un amplio perímetro “fronterizo” integrado por un variado panorama de culturas y lenguas¹¹. En lo que concierne al frente del Tigris, allí se mezclaban el persa, el latín y una miríada difícilmente estimable de dialectos correspondientes a otras

⁷ A.D. Lee, op.cit., p. 87; para movimientos de información a través de la frontera norte en el siglo IV, vid. P. Heather, "The Late Roman art of management: imperial defence in the fourth century West", W. Pohl, I. Wood, H. Reimitz, *The transformation of frontiers. From Late Antiquity to the Carolingians*, Leiden-Boston-Köln 2001, p. 31 ss.

⁸ B. Utas, "Byzantium seen from Sassanian Iran", *Aspects of Late Antiquity and Early Byzantium*, L. Ryden, J.C. Rosequist, eds., Stockholm 1993, p. 29.

⁹ A.D. Lee, op.cit., p. 17-18: los cautivos romanos solían constituir la población de nuevas ciudades, en el corazón del Imperio Persa, que las autoridades sasánidas fundaban para un mejor control del territorio. Para las deportaciones sasánidas vid. S.N.C. Lieu, "Captives, refugees and exiles: a study of cross-frontier civilian movements and contacts between Rome and Persia from Valerian to Jovian", *The Defence of the Roman and Byzantine East*, BAR, Oxford 1986, ed. by P. Freeman and D. Kennedy, Vol. II, p. 476 ss. Ejemplos de deportación de persas a territorios romanos los hallamos en *Pan.Lat.*, IV/8.2.1, y en *Amm.*, 24, 1, 9.

¹⁰ Sobre las mismas, vid. A.D. Lee, "Embassies as evidence for the movement of military intelligence between the Roman and Sassanian Empires", *The Defence...*, p. 455 ss.

¹¹ A.D. Lee, *Information...*, p. 50-51. En 23, 6, 75, Amiano advierte sobre el carácter multicultural y plurilingüista de este Imperio.

tantas comunidades. Desde luego, el soldado romano destinado en dicho frente desconocía cualquiera de esas lenguas, porque, de seguro, a duras penas dominaba la oficial del ejército: el latín (*vid.* Dio Cass. LXXII, 5; LXXV, 2). En general, las fuentes latinas pregonan al unísono un innegable carácter de rusticidad de la soldadesca¹². En consecuencia, para que un legionario llegase a controlar los rudimentos de algún idioma fronterizo oriental, básicamente los que le permitían relacionarse a nivel cotidiano con la población civil, debían transcurrir meses por no hablar de años¹³. Este es, probablemente, el caso de los soldados que Constancio II destaca en la frontera persa tras las últimas agresiones de Sapor: hombres ya curtidos en la guerra contra el oriental (20, 8, 1). Además, si se tiene en cuenta que el ejército romano de la frontera del Este presentaba un fuerte componente multiétnico, es decir, de individuos reclutados entre poblaciones bárbaras, la cuestión se complica aún más.

No faltan noticias en Amiano que atestigüen tal componente multiétnico. Es el caso de los *comites sagittarii* (18, 9, 4) que llegan a Amida para reforzar su defensa antes del fatídico cerco emprendido por Sapor II (309-379) en el año 359: según el antioqueno, de este cuerpo formaban parte bárbaros libres que destacaban por su brío y pericia militar¹⁴. Igualmente, por el pasaje 20, 4, 2 nos enteramos de la orden de Constancio II (337-361) a Juliano, César en la Galia, para que transfiriera sus unidades auxiliares (hérulos, bátavos, celtas y petulantes) a Oriente: *ut adesse possint armis primo vere movendis in Parthos*. Dichos auxiliares se quejarán de que les envían *ad orbis terrarum extrema* y Juliano explotará ese temor para sus planes de usurpación. Así, en 20, 8, 8 contesta también por carta al Augusto y le recuerda que ya en el pasado se obligó a los galos a acudir al frente oriental, donde, acostumbrados a un medio más frío, y erradicados de sus ambientes culturales y familiares, quedaron totalmente desubicados. Lo cual no fue

¹² *Vid.* J.M. Carrié, “El soldado”, *El hombre romano*, Giardina, A., *et alii*, Madrid 1991, p. 150 ss.

¹³ A menos que admitamos la interesante idea que me sugiere verbalmente el profesor Sabino Perea Yébenes de que en las fronteras se daba una cultura hablada multilingüe, no letrada, sino vulgar, a través de la cual los soldados, duchos por su trabajo en el trato con otras nacionalidades, se expresaban fácil y cómodamente.

¹⁴ Cuerpo posiblemente integrado por los arqueros zabdiabenos que Amiano menciona como defensores de Bezabde frente al persa (20, 7, 1).

óbice para que el futuro Apóstata (361-363) los empleara en su campaña persa (25, 4, 13) e incluso los sacrificara al enemigo (25, 6, 13) para mantener la unidad y la disciplina de su hueste. Éstos son los mismos mercenarios bárbaros que en Antioquía, poco antes de la partida hacia el corazón de Mesopotamia, se paseaban borrachos por la urbe oriental, humillando a los antioquenos al obligarles a que les llevaran sobre sus espaldas y (probablemente, el texto no lo dice) al insultarles en sus remotas lenguas norteñas.

Los auxiliares del frente renano no son los únicos bárbaros reclutados por Juliano para su magna empresa: escitas (léase “godos”, 23, 2, 7) o sarracenos (23, 3, 8) también fueron incorporados a su ejército, con lo que el panorama lingüístico en el escenario de la guerra se hacía más complejo por momentos. Incluso determinadas comunidades tracias (y los tracios son bárbaros entre los bárbaros para Amiano, *vid.* 26, 7, 5; 27, 4, 4; 4, 9; 4, 11) aportan su granito de arena a tal multiplicidad (es el caso de los ziannes, 25, 1, 19)¹⁵.

Ninguno de estos bárbaros reclutados, en suma, actuaría de otra forma que como soldados especializados (*comites sagittarii*) o como cuerpos de choque¹⁶ que seguían con ciego entusiasmo las directrices de Juliano (por ejemplo, los galos en Amm., 23, 5, 25): nunca como intérpretes militares o espías que se adentran en territorio enemigo.

Resulta curioso que un *miles* como Amiano, confrontado en numerosas ocasiones con los bárbaros del Norte y con los enemigos del Oriente, sólo mencione un caso donde actúan intérpretes militares: se trata del pasaje 19, 11, 5, en que se alude a *duobus tribunis cum interpretibus* que envía Constancio II entre los sármatas limigantes para averiguar la razón de sus movimientos no autorizados por el Imperio¹⁷.

¹⁵ Recordemos que Maximino el Tracio, emperador romano entre 235-238, era un pastor prácticamente analfabeto e hijo de bárbaros, calificado por Aurelio Víctor como *litterarum fere rudis* (*Caes.*, XXV, 1).

¹⁶ Sobre el irreflexivo ansia de combate de las dos legiones galas de Amida *vid.* Amm., 19, 5, 2-3.

¹⁷ En general, según lo ha estudiado H. Gallego Franco, "Intérpretes militares en el *limes* del Danubio", *Aquila Legionis* 4 (2003), p. 27-43, las noticias de intérpretes militares para este *limes* son muy escasas, ligadas a los *officia* de los gobernadores provinciales y, en la mayoría de los casos, terreno para la conjetura. Para los intérpretes militares al servicio de gobernadores provinciales fronterizos *vid.* N.J.E. Austin, N.B. Rankov, *Exploratio. Political and Military intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, New York 1995, p. 28-29 y 151.

Otros fragmentos en los que aparece el término *interpretes* se refieren a intérpretes de sueños, prodigios, señales divinas o del futuro (23, 3, 3; 5, 13; 28, 4, 26; 30, 4, 11). Incluso el otro epígrafe en el que se habla de bilingüismo, el recurso de Constantino a Musoniano para que investigue el problema maniqueo en el Este (15, 13, 2), nada tiene que ver con el ámbito militar. Y sin embargo, tanto por el carácter multiétnico de las fuerzas romanas del que hemos hablado, como por el enfrentamiento con adversarios extranjeros que hablan un idioma distinto del latín, necesariamente debían existir profesionales en ese sentido dentro del ejército imperial. Bien es cierto que la institucionalización de cuerpos oficiales de intérpretes no acontece en el ejército romano sino a principios del siglo V, según lo documenta la *Notitia Dignitatum* (Or., XI, 52; Occ., IX, 35), pero ello no implica la carencia de individuos que ejercieran esas funciones, aunque no fuese con exclusividad, en el seno de las tropas romanas. El flujo de información militar que Amiano documenta en relación con las guerras persas así lo testimonia. Y una posible explicación es la que aporta Austin al afirmar que el antioqueno adapta los detalles técnicos a un lenguaje más literario y acorde al carácter civil de su público, perdiéndose por tanto la minuciosidad en la exposición de los términos¹⁸.

El bilingüismo, por ejemplo, era un requisito forzoso para los espías romanos¹⁹, entendidos estos como agentes secretos que se introducen en campo enemigo para acceder a información estratégica o táctica²⁰. Sin embargo, para el caso de las guerras orientales relatadas en las *Res gestae* no nos queda muy claro el uso de los conceptos. Así, para designar al “espía”, en un contexto bélico, pueden hallarse en latín diversas voces como *explorator*, *speculator*, *procurator* o *emissarius*, todos ellos vocablos documentados en Amiano. Pero no es menos cierto que tal vocabulario puede designar otras funciones militares más concretas como la propia de “exploradores” o de “cuerpos expedicionarios de vanguardia”: y ambas no requieren necesariamente

¹⁸ Op.cit., p. 164.

¹⁹ F.G. Maier, *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII*, Madrid 1972, p. 233: el espionaje era un elemento decisivo (junto a la diplomacia, el pago de subsidios, la política de rehenes o la acción militar) en la contención del enemigo oriental, a lo largo de toda la Historia romana y en la posterior bizantina.

²⁰ Como por ejemplo los que documenta Procopio (*Bell.Pers.*, I, 21, 11) en los conflictos entre Roma y Persia.

el dominio de otra lengua²¹. Así, “espías” son los que envía el prefecto del pretorio Musoniano para que averigüen los planes de los persas (16, 9, 2, *per emissarios*; 9,3, *qui cum fide concinente speculatorum*); los que informan del avance de Sapor sobre Mesopotamia (18, 6, 8, *speculatores*; 8, 1, *quo certis speculationibus*); los que destaca Ursicino en Amida para que hagan un seguimiento de la amenaza persa (19, 3, 3, *exploratores*); los que mantienen al día a Constancio II en su tensa espera en Edesa (21, 7, 7, *exploratores*; 13, 1, *exploratorum*; 13, 4, *speculatores*); o los que sirven a Juliano en plena campaña (23, 3, 3, *procuratorum adventu*)²². Mas no podemos concretar qué sentido específico, individual o colectivo, les otorga el antioqueno en su narración²³.

Por el lado persa también aparecen espías²⁴, y sus datos se unen a los de desertores a la hora de mantener informado a Sapor (25, 7, 1: *exploratorum perfugarumque*). Un caso realmente curioso es el del soldado galo hallado por el ejército romano en su avance hacia Amida (18, 6, 16), un antiguo desertor (*profugus*) que huyó a territorio persa para evitar ser castigado²⁵; allí casó con mujer persa, tuvo hijos y actuó como *speculator* e informador de los orientales. Sin ser detallada la información de Amiano, se deduce que este individuo acostumbraría a cruzar la “frontera” para, valiéndose de su bilingüismo, infiltrarse en las

²¹ Para este tipo de funciones militares claramente tipificadas en las obras de Julio César, *vid.* A. Ezov, “The “missing dimension” of C. Julius Caesar”, *Historia* XLII, 3 (1993), p. 64-94; N.J.E. Austin, N.B. Rankov, *op.cit.*, p. 55, constatan que los términos *speculator* y *explorator* están relacionados con labores muy similares.

²² Estos infiltrados en campo contrario para proporcionar información estratégica-táctica al ejército en retaguardia manejan códigos cifrados para evitar ser descubiertos (18, 6, 17; 19). Aunque a veces ni las más extremas precauciones garantizan un resultado satisfactorio, porque espías y desertores ofrecen noticias contradictorias que confunden al alto mando romano (21, 13, 1; 4).

²³ Ésta es también la queja de A.D. Lee, *Information...*, p. 171-172 y de N.J.E. Austin, *op.cit.*, pp. 121 ss.

²⁴ En 18, 7, 9 aparece un *explorator* persa, sin nacionalidad definida, que informa de las condiciones de cruce del Eúfrates desbordado por el deshielo. Para otra frontera, la del Rin, constatamos otro ejemplo de este comportamiento, en el que un guía (*index quidam regionum gnarus*), se supone que nativo, indica al ejército de Constancio II, en campaña contra los alamanes, un vado para atravesar el río (14, 10, 7).

²⁵ Un caso muy parecido, pero para el frente renano, aparece en Amm., 16, 12, 2: un escudero (*Scutarius perfuga*), intentando evitar el castigo por un crimen cometido, se pasa al bando germano y transmite al enemigo información militar sobre Juliano.

ciudades de la parte romana y tomar buena nota de lo que más tarde transmitiría a las autoridades sasánidas. Además, dadas las evidentes diferencias lingüísticas entre el latín y el pahlevi²⁶, lo más probable era que tanto romanos como persas se valieran de este tipo de tráfugas con experiencia castrense para sus necesidades de espionaje e interpretación militar. En ese sentido, la escasa formación de los mandos romanos en la lengua del enemigo iraní se advierte en la orden que dicta el emperador bizantino Mauricio (582-602) para que sus generales aprendieran la lengua de los persas²⁷. El propio Amiano, que conocía de primera mano a los súbditos de Sapor II, nos dice de ellos que se caracterizaban por su atropellado, vano y agresivo modo de hablar (23, 6, 80: *abundantes inanibus verbis insanumque loquentes et ferum*).

También los desertores, por ambos bandos, y los tráfugas, constituyen una de las más valiosas fuentes tanto de conocimiento acerca del enemigo como de interpretación militar. Es más, en el pasaje 21, 13, 4 Amiano nos dibuja un tipo peculiar de desertor: el persa que ha actuado previamente como espía romano (o sea, en estrecho contacto con el ejército imperial) y que con su cosecha de datos relevantes se pasa definitivamente al bando romano; este tipo se distinguiría del mero prófugo que, sin ningún contacto previo con el adversario, abandona a sus coterráneos y en adelante comunica lo que sabe a los romanos (21, 7, 7; 25, 5, 8; 6, 6; 7, 1)²⁸. También encontramos desertores romanos que informan a Sapor (18, 10, 1, *perfugarum indicio*; 19, 5, 5, *transfuga*). A veces no hace falta que el traidor abandone a sus compatriotas: en 20, 7, 7-9, Amiano recoge el rumor de que el obispo de Bezabde (quien deja la ciudad para convencer al rey de que desista del cerco) revela al enemigo los puntos débiles de la plaza²⁹.

²⁶ Según J. Debeq, "Les Parthes et Rome", *Latomus* 10 (1951), p. 459-460, este idioma sería el resultado de la mezcla de las lenguas meda y escita, efectuada en los comienzos del reinado parto (mediados del siglo III aC.).

²⁷ Cfr. C. Giuffrida, "Disciplina romanorum. Dall' *Epitoma* di Vegezio allo *Strategycon* dello Pseudo Maurizio", *Le trasformazioni della cultura nella Tarda Antichità*, Vol. II, Roma 1985, p. 852.

²⁸ A veces con funestas consecuencias, pues la información que transmiten es falsa: así, Juliano ordena quemar su flota basándose precisamente en tales falsedades (24, 7, 5 *perfugae*).

²⁹ Aunque de seguir a G. Sabbah, *La méthode d' Ammien Marcellin. Recherches sur la construction du discours historique dans les Res gestae*, Paris 1978, p. 586, que ve en este episodio un ataque de Amiano contra el cristianismo, tendríamos que poner en tela de juicio la veracidad de este rumor.

Las deserciones no fueron escasas en las fronteras tardorromanas, y con toda probabilidad se vieron incrementadas a partir del desastre militar protagonizado por Juliano³⁰. Así, nada más subir al trono al año siguiente de dicho fracaso, una de las primeras medidas de Valentiniano I (364-374), siguiendo la tendencia de sus antecesores³¹, consistió en promulgar una ley contra los desertores (*CTh.*, VII, 18, 1). El fenómeno, progresivamente creciente a lo largo del siglo IV³², pretendía ser atajado con inflexibles castigos consistentes en condenas a trabajos en minas y confiscación de bienes, dependiendo del estatus social del traidor³³. Las sanciones eran más duras, según Amiano (23, 6, 81), entre los persas, pues no sólo se condenaba a muerte al traidor, sino también a toda su familia. Esto hay que ponerlo en relación con los problemas que el Estado sasánida solía tener a la hora de reclutar soldados; ya Herodiano (VI, 5, 3) nos recuerda que los persas carecían de ejército profesional al modo romano, y que mujeres y niños eran reclutados sin comedimiento a tal efecto³⁴.

En las *Res gestae* los tránsfugas que más destacan, en relación con la guerra oriental, son dos notables (habitantes ambos de la ciudad fronteriza de Nisibis) llamados Antonino y Craugasio. Al primero (18, 5, 1 ss), *quidam ex mercatore opulento rationarius apparitor Mesopotamiae ducis, tunc protector, exercitatus et prudens*, hay que tipificarlo como alguien con experiencia tanto en la administración civil como en el servicio castrense, y por tanto conocedor de secretos militares; es acusado de desfalco y se pasa al bando persa previa negociación con el general Tamsapor, jefe de las fuerzas en la frontera del Tigris. A

³⁰ Para el ambiente de derrotismo y los ánimos de deserción en el ejército de Juliano, *vid.* N.J.E. Austin, *op.cit.*, p. 100 ss.

³¹ Desde el siglo I la legislación sobre castigos a desertores y otros delitos militares es muy abundante: *vid.* S. Perea Yébenes, "El soldado romano, la ley militar y las cárceles in castris", S. Torallas Tovar - I. Pérez Martín (eds.), *Castigo y reclusión en el mundo antiguo*, Madrid, CSIC 2003, p. 115-152. Sobre la deserción en el Bajo Imperio, ver G. Wesch-Klein, "Hochkonjunktur für Deserture ? Fahnenflucht in der Spätantike", en Y. Le Bohec, C. Wolf, (eds.), *L'Armée romaine de Dioclétien à Valentinien I^{er}*, Lyon 2004, p. 475-487.

³² Obsérvense los numerosos episodios que aparecen en las *Res gestae* en relación con las operaciones de Adrianópolis: 31, 6, 6; 7, 7; 15, 2; 15, 4; 15, 8; 16, 1.

³³ Sobre los terribles castigos aplicados en campaña a desertores y colaboradores romanos con el adversario *vid.* *Amm.*, 29, 5, 22 ss.; 31; 39; 43 y 49.

³⁴ Algo que también testimonia Libanio (*Or.*, LIX, 100-101) para las guerras romano-persas de 344.

Antonino se le honra con el derecho a hablar ante el rey, y él hace uso del mismo para incitarle a tomar la iniciativa contra el Imperio Romano: los cortesanos reales le oyen con admiración y respeto. También se nos cuenta que el tráfuga dominaba ambas lenguas. Para F. Trombley³⁵, Amiano se está refiriendo al latín y griego, pues para un *protector* se exigía el bilingüismo que permitía la interpretación de los despachos oficiales³⁶. Me inclino por pensar que nuestro “antiguo y próspero mercader”, acostumbrado a participar en ferias en la que coincidían muchos comerciantes extranjeros (*vid.* Amm., 14, 3, 3; 18, 8, 13), y además vecino de la frontera, bien podría estar familiarizado con la lengua de los persas³⁷. El hecho de que hable en persona con Sapor y que sus nobles le entiendan subraya esta hipótesis³⁸. En suma, como ha resaltado A. Chauvot, Antonino estaba muy habituado a moverse por el reino persa, relacionándose tanto con sus hombres de Estado (Tamsapor) como con sus negociantes y, por ende, en directo contacto con su lengua nacional³⁹.

Antonino informará a los persas acerca del mejor modo de avanzar sobre Mesopotamia (18, 7, 10) y actuará en las refriegas previas a la toma de Amida (18, 8, 5-6), sin duda poniendo sus capacidades lingüísticas al servicio de los iraníes.

En lo tocante a Craugasio, del que no obtenemos tantos datos como en el caso anterior (18, 10, 1 y 3; 19, 9, 3 ss.), se pasará al otro bando para reunirse con su mujer y su hija, ambas capturadas por Sapor. El monarca le atrae con el cebo del afecto familiar porque pretendía utilizar sus conocimientos para tomar la ciudad de Nisibis.

³⁵ Art. cit., p. 22.

³⁶ Otro antiguo *protector*, el conde Próspero (14, 11, 14), participa en una embajada de Constancio II a Sapor (17, 5, 15), indudablemente en calidad de funcionario bilingüe.

³⁷ Es decir, que sería trilingüe. Otro caso de trilingüismo, según J.W. Drijvers, “Ammianus Marcellinus 15.13.1-2: some observations on the career and bilingualism of Strategius Musonianus”, *CQ* 46, 2 (1996), p. 532-537, sería el de Musoniano, prefecto del pretorio oriental, quien hablaría latín, griego y arameo. Amiano nos dice de él, al igual que de Antonino, que “dominaba ambas lenguas” (15, 13, 1). Recientemente D. Woods, “Strategius and the Manichaeans”, *CQ* 51,1 (2001), p. 255-264 ha cuestionado el trilingüismo de Musoniano.

³⁸ Aunque bien es cierto que podría hablar en griego, o incluso en latín: *vid.* más adelante.

³⁹ *Opinions romaines face aux barbares au IV^e siècle AP. J.-C.*, Paris 1998, p. 110: “Ammien montre aussi qu’un individu tel qu’Antoninus pouvait passer en Perse sans entrer pour autant dans un univers totalement étranger”.

Cuando no median espías ni desertores, los prisioneros se convierten en una inestimable fuente de información para los que los capturan⁴⁰, y en cantera potencial de intérpretes militares. Los persas se valen de ellos para su avance en época de Constancio II (18, 6, 12); y, durante la campaña persa de Juliano, Amiano aplaude de los sarracenos que consiguieran cautivos, destinados sin duda a servir de informadores (24, 1, 10).

Antes hablé de soldados cuya larga experiencia en el frente oriental les había aportado cierto conocimiento de la lengua del enemigo. En el pasaje 16, 9, 3 encontramos un claro ejemplo: el ya citado prefecto pretoriano Musoniano y el curtido *dux Mesopotamiae* Casiano intentan comunicarse con el general persa Tamsapor para que mediara ante su rey en pro de una paz firmada, y lo hacen recurriendo a soldados desconocidos (*per ignotos milites*). Pero en realidad son los altos funcionarios, los oficiales del ejército y los nobles los verdaderos protagonistas de la comunicación militar en las guerras orientales relatadas por Amiano. Por ejemplo, los “mensajeros prudentes” que Constancio II envía a la sitiada Bezabde para que ofrezcan la rendición a los cercados (20, 11, 7, *viris prudentibus missis condicione posita dupla urgebat moenium defensores redire ad suos*) han de ser indudablemente tipificados como de ilustre origen: *prudentia* se configura, junto con *fides*, *officium*, *constantia*, *utilitas* y *diligentia*, como uno de los grandes valores-matriz del acervo moral aristocrático desde la época republicana⁴¹; es el propio emperador Juliano el que se acerca a las murallas de Anatha para convencer a sus defensores, con promesas y amenazas, de que se entreguen; asimismo, el tribuno Constancio es enviado por el emperador Joviano (363-364) para repartir entre los nobles persas la fortaleza de Nisibis y las tierras adyacentes (25, 9, 12). Y en cuanto a Sapor II, quien pertenece a una cultura por definición aristocrática y arcaizante⁴², no parece confiar sino en sus cortesanos para las labores más delicadas de comunicación militar. Cuando intenta tomar la fortaleza de Singara despacha a sus nobles para

⁴⁰ Para lo mismo en el frente renano-danubiano, *vid.* Amm., 16, 11, 9; 29, 6, 12.

⁴¹ *Vid.* L.R. Lind, “The idea of the Republic and the foundations of Roman morality”, *Studies in Latin Literature and Roman History*, vol. 5, C. Deroux ed., Bruxelles 1989, p. 5-34.

⁴² G. Gnoli, “Verso una cultura nazionale iranica”, *Le trasformazioni della cultura nella Tarda Antichità*, Vol. II. M. Mazza, C. Giuffrida, eds., Roma 1985, p. 593.

ofrecer la rendición. Ya Amiano nos dice de estos individuos que eran los únicos que conocían los planes del rey, pues al ser leales y callados merecían su confianza (21, 13, 4). Algunos de tales aristócratas y sátrapas debían de dominar el latín, ya fuera por la propia naturaleza de sus funciones palaciegas o militares (caso del sátrapa Adaces, 25, 1, 6), ya por haber estudiado en medios romanos, a veces como rehenes⁴³ (caso del sátrapa de Corduena, 18, 6, 20; *vid.* también 25, 7, 13). En definitiva, son estos notables persas los que llevan mensajes de rendición a las plazas que su señor asedia (19, 1, 3, Amida; 20, 7, 3, Bezabde⁴⁴; 20, 7, 18, Virta).

Mención aparte la merece el persa Hormisdas, noble sasánida por una parte, pero refugiado romano⁴⁵ y oficial de caballería de Juliano (24, 1, 2) por otra. Hormisdas dominaba el latín lo suficiente como para dirigirse en persona al emperador Constancio II cuando éste visitó Roma en 357 (16, 10, 16). Ya en plena invasión de Persia bajo el Apóstata, actuará de intérprete y negociador ante los defensores de Anatha (24, 1, 6-8) y de Pirisábora; estos últimos lo reclamaron como tal por ser paisano y de sangre real (24, 2, 11): en un primer acercamiento los persas le agredieron y tildaron de desleal y traidor, aunque finalmente aceptaron su mediación para rendir la plaza (24, 2, 20). Igualmente, por sus conexiones (posiblemente antiguos partidarios, 24, 2, 4) Hormisdas accede a los planes del ejército de Sapor y llega a evitar una emboscada. Del valor que dicho oficial bilingüe, con ascendencia entre sus compatriotas y buen conocimiento del terreno, tenía para Juliano nos da cuenta el siguiente hecho: Nabdates, comandante de Pirisábora, una vez

⁴³ Al respecto, *vid.* A.D. Lee, "The role of hostages in Roman diplomacy with Persia", *Historia* XL, 3 (1991), p. 366-374.

⁴⁴ Amiano utiliza el término *caduceator*, legado, para designar a estos mensajeros. Según su relato, cuando se acercaron a los muros de la plaza los sitiados no les atacaron porque habían traído con ellos a algunos ciudadanos conocidos, cautivos en la toma de Singara: ante la falta de más datos, podría interpretarse que actuarían como escudos humanos, aunque también podría ser que fueran individuos bilingües que sirvieran como intérpretes de unos embajadores no versados en el latín.

⁴⁵ Hijo del rey sasánida Hormisdas II, perseguido por Sapor II, su hermano, por cuestiones sucesorias, encontró refugio en el Imperio Romano hacia 324. Sirvió como oficial de caballería de Constancio II.

capturado, injurió gravemente a Hormisdas y fue quemado vivo por ello (24, 5, 4)⁴⁶.

Llegados a este punto, sólo nos queda formular una pregunta: ¿Conocía Amiano Marcelino la lengua del enemigo oriental? Resulta difícil creerlo. Como antioqueno, es decir, nativo de una importante ciudad relativamente cercana a la frontera mesopotámica, los persas debían de resultarle familiares⁴⁷. Como soldado participante en guerras contra el persa durante los reinados de Constancio II y Juliano es más que presumible que conociera algo de pahlevi. Ciertas noticias puntuales de su narración así lo atestiguan: al llegar la expedición del Apóstata a Zaitha nos dice que el topónimo significa “olivo” (23, 5, 4); igualmente, al describir Persia en su famoso *excursus*, el sirio renuncia a aportar los nombres de ciertas regiones porque *recensere difficile est et superfluum* (23, 6, 14): esto nos aclara también que el idioma enemigo le resultaba complicado de asimilar; en 24, 2, 7, nos aporta el detalle del nombre del curso fluvial que bordeaba Ctesifonte: “Naarmalcha”, que significa “rey de los ríos”. Son, por otra parte, datos eruditos que tanto gustaban a nuestro historiador y que sirven para animar el relato con pinceladas de exotismo lingüístico, nunca el indicio de que Amiano pudiera mantener una conversación en pahlevi (o en cualquier de los dialectos fronterizos).

Más bien, Amiano se habría valido de su lengua vernácula, el griego, para comunicarse militarmente en un mundo, el mesopotámico, impregnado de la influencia cultural helénica. No en vano, los partos adoptaron el griego como lengua diplomática con el Imperio Romano⁴⁸, amén de ciertas costumbres de matriz griega⁴⁹. Al arrebatarles el poder, los persas sasánidas se apoyaron más en el sustrato cultural iraní, aunque no por ello pudieron prescindir del todo de un uso bien arraigado en el país entre ríos. Así se manifiesta en las estelas trilingües monumentales

⁴⁶ Según Libanio (Ep. 1402) Juliano tenía la intención de reponer en el trono sasánida a Hormisdas. Ésta debía ser una importante baza en la propaganda del Apóstata hacia los persas.

⁴⁷ La propia ciudad había sido saqueada duramente por los persas durante el reinado de Galieno *vid. Amm.*, 23, 5, 3; *vid. A. Baldini*, “Ammiano Marcellino (XXIII, 5, 2-3) e i Persiani ad Antiochia”, *R.S.A.* 19 (1989), p. 147-155.

⁴⁸ F. Millar, “Government and diplomacy in the Roman empire during the first three centuries”, *The International History Review* 10 (1988), p. 364-365.

⁴⁹ *Vid. A. Momigliano*, *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, México 1988, p. 218-219.

persas, en las que el griego suele estar presente⁵⁰. La misma capital persa, Ctesifonte, tiene un nombre griego (y eso nos lo recuerda el propio Amiano en 23, 6, 23). Además, tenemos referencias documentales sobre intérpretes persas de griego, bien que datan del siglo VI dC.⁵¹

Concluyendo, todo lo anterior apunta, como afirmábamos al principio, a que la frontera romano-persa constituía una separación permeable que generó una cultura híbrida en la que el bilingüismo se revelaba como la clave de la coexistencia. Una coexistencia que, cuando la paz deja paso a la guerra, engendraba curiosos casos como los relatados en Amm., 14, 3, 1-4 o en 24, 1, 10: en el primero, el noble persa Nohodares intenta apoderarse de la comarca de Batnae, donde a principios de septiembre se comerciaba con productos llegados de todos los rincones del mundo; pero algunos de sus propios hombres le traicionan, atormentados por el crimen que iba a cometerse, y revelan estos planes a la guarnición romana (*suorum indicio proditus, qui admissi flagitii metu exagitati ad praesidia descivere Romana*); en el segundo pasaje asistimos a la historia de un antiguo soldado romano, casi centenario, abandonado enfermo cuando Galerio atacó a los sasánidas en 296-297: había adoptado las costumbres persas y ahora, rescatado por el ejército del Apóstata, regresaba exultante a suelo romano para morir en paz.

En síntesis, en contextos de guerra, Roma y Persia se valieron de espías, desertores, tráfugas, prisioneros, rehenes y personas cualificadas (por bilingües, normalmente de alta extracción social), además de la propia experiencia de los soldados largamente acuartelados en el frente, para todo tipo de labores de información e interpretación militares. Y al respecto hay que confiar en la fiabilidad de los datos transmitidos por Amiano Marcelino, testimonio directo sobre todo en lo que concierne a la campaña persa de Juliano⁵²: por más que a veces

⁵⁰ Es el caso, por ejemplo, de la que contiene las *Res gestae divi Saporis* (Sapor I), cerca de Persépolis. Vid. A. Mariq, "Res Gestae Divi Saporis", *Syria* 35 (1985), p. 295-360, traducción al francés y comentario del texto griego.

⁵¹ Enumeradas en A.D. Lee, *Information...*, p. 51, n. 7. Según Lee, lo más probable es que no fueran persas, sino prisioneros romanos reasentados en Persia. Al respecto *vid.* nuestra nota 9.

⁵² Aunque estoy de acuerdo con la advertencia de Av. Cameron, *El Bajo Imperio romano (284-430 dC.)*, Madrid, 2001, p. 107: "Por lo que se refiere a la expedición persa de Juliano, hemos de recordar que, si bien el relato de Amiano está escrito por un testigo ocular, está

resulten de difícil comentario a causa de los imperativos literarios propios de una obra, las *Res gestae*, que no pretendió ser, en ningún momento, un tratado militar.

redactado con intención retrospectiva y desde el punto de vista de alguien que contempló como una tragedia el fracaso y la muerte de Juliano". Creo que los detalles técnicos en materia militar contenidos en las *Res gestae* guardan poca relación directa con la parcialidad o imparcialidad del testimonio del antioqueno.